

La Confusion del Viento

Roberto Herrera Marin



Image not found.

Capítulo 1

Hace algunos siglos atrás... un joven de la tribu de los Cian, caminaba en la orilla del mar, llevaba una lanza en su mano izquierda y solo la luna con su resplandor le mostraba el camino. Él miraba a través de las cristalinas aguas, buscando algún pez que cazar, era noctófilo, le gustaba la oscuridad... amaba ver la niebla en las montañas, estar en la oscuridad del bosque, sentía que pertenecía a la oscuridad, aunque tenía un buen corazón... por eso salía de noche a cazar algo que comer y pasaba la noche explorando la belleza de las tierras de la tribu, no tenía amigos, era diferente y su diferencia lo aislaba siempre... y aunque él decía que le gustaba la soledad siempre estaba triste, ese día se hizo nuevas cortadas en su brazo derecho, mientras la sangre caía, se decía:

–una marca por la tristeza, una marca por el dolor, una marca por cada cosa que no me gusta, una marca por no tener padre, una marca por no ser alguien, una marca por ser diferente, una marca para irme pronto–

Después de sus palabras e incisiones, continuo con sus esfuerzos por encontrar peces, pero fueron en vano, los peces noctámbulos no estaban donde él buscaba... así que solo capturaba cangrejos con su lanza, mientras seguía en su búsqueda... el viento soplo de manera diferente, las olas se fatigaron un poco más, y la luna redujo su resplandor, él levanto la mirada y la dirigió al mar, y ¡miren!, las estrellas caían fugaces como kamikazes inmolándose por Alá, y de las aguas salinas salió una mujer, con un vestido que parecía hecho con las mismas aguas del mar, pues se mezclaba con él. Ella alzaba las manos, como ordenando que siguieran cayendo, y el cielo se oscureció en su totalidad, al irse la luna... el viento soplo más fuerte, como queriendo derribar a alguien o algo... y en eso se detuvo frente a ella... a la mujer que se vestía con las aguas del mar, se materializo como un hombre, su cabello era plateado como lleno de canas, pero su rostro se veía joven, la abrazo con firmeza y ella a él, ya todas las estrellas habían caído para ese momento... ahora ellos eran los que resplandecían en tanta oscuridad, Filizon sonreía, le parecía hermoso lo que estaba presenciando, y siguió mirando... ellos bailaban sobre las aguas, un vals que mágicamente sonaba, sus notas musicales eran Re, Si, Sol, Re se repetían una y otra vez, una armónica de vez en cuando hacia un solo, melancólico y lleno de pasión... pero la letra de la canción, estaba llena de destrucción, decía:

–Aquí están los humanos, extinguiendo razas,

Destruyendo por donde pasas,

Se asesinan, porque así es como se divierten cuando se cansan

Pronto ya no estarán aquí...

Ya sus dioses han fallado, el mar y el viento lo han pactado...

Una vez la lluvia y el tiempo lo tramaron...

Y solo Noé y su familia se salvaron...

Esta vez no habrá error, esta vez no habrá Noé

Con agua y arena se irán, y en el polvo de donde vinieron desaparecerán...

Entre lágrimas y gritos entregaran su aliento y de nuevo todos estaremos contentos...-

Filizon, se alarmo al escuchar la canción, vio a la pareja besarse, ignorando su presencia, pero la letra de esa canción decretaba la muerte a la humanidad... luego observo como las estrellas que se habían inmolado en el mar, se encendieron de nuevo y fueron ascendiendo con una estela de luz al cielo, era como si estuviera retrocediendo el tiempo, y la mujer fue bajando al mar y el hombre del viento sostenía su mano mientras ella se iba a la profundidad y en una corta ventisca el hombre desapareció... Filizon miro hacia el este y allí estaba saliendo el sol... su cabeza le palpitaba del dolor de insomnio, pero el decidió ir a contárselo a el Chamán, soltó en la orilla el cubo donde tenía los cangrejos, que no pudieron vivir un día más...

Corre entre los árboles y a traviesa las cabañas, hasta que llega a una que está a la falda de la colina, entro, allí adentro estaba oscuro, lleno de enceres y frascos, habían cosas serpenteantes, cráneos y las luces tenues de velas encendidas

-he visto cosas esta noche, he visto caer las estrellas, he visto el mar y el viento besarse, he visto tantas cosas que quisiera contárselas-

El Chamán fumaba una pipa, de su boca salía un humo espeso y su mirada era siniestra sus ojos estaban hundidos, sus cejas eran muy pobladas y tenía ojeras que ocultaban más sus ojos, su esclerótica tenía líneas rojas, sus ojos eran negros y profundos, tenía el cabello grisáceo y estaba lleno de collares artesanales, no emitía ninguna palabra, solo lo observaba, Filizon se sintió incomodo por su mirada fija... el Chamán le dio la espalda y miraba la mesa que estaba allí, de uno de los cubos que tenía cerca saco una semillas y las lanzo en la mesa las restregó con sus manos y la mesa se tiño con líneas de color blanco, como si pintara el viento... levanto su rostro y de nuevo le dio su horrible mirada

–solo veo el viento... no veo el mar, no veo nada de lo que dices, el viento siempre sopla fuerte, a diario hacemos fogatas, quemando el oxígeno, causándole daño, el viento nunca ha estado feliz, pero él no nos hará daño, ofreceremos otro sacrificio, al anochecer, y de nuevo se apaciguara– dijo el Chaman

–se lo que vi, el vino con fuerza, la luna se ocultó, beso a la mujer que salía del mar, sonaba una canción, hablaba de Noé y su familia...–interrumpiéndolo, le pregunta

– ¿qué Noé y que familia hablas?– dijo el Chaman

–no lo sé, eso escuche en la canción, tuve miedo, pero no dejaba de ser hermoso el escenario y el baile– dijo Filizon

–Te dejaron que los vieras, te permitieron entender su canción, no te ocultaron las muestras de afecto entre ellos...– le da una gran aspirada a su pipa y le dice: –Solo ha sido una advertencia–

–Advertencia ¿de qué?– pregunta Filizon

–la vida es un ciclo, te da y pide, te otorga y te condena, ¿qué le pides al mar?, peces cierto... y ¿qué le das a cambio?, respiras del viento, su oxígeno es lo que nos da vida y ¿qué le das a cambio?, si no tratas tu vida con respeto y agradeces por ella, estas irrespetando a los dioses, a la humanidad, a todo– dijo el Chaman

–No había pensado en eso...–dijo Filizon con facción pensativa

– ¿Pero qué quieren ellos a cambio?– continuó Filizon

–quieren amor... quieres que los valores, y que los cuides, que cazes con conciencia, solo lo que te vas a comer, solo peces de gran tamaño y no sus crías. en el viento tu pensamiento fluye al universo, pues es energía y de seguro lo desperdicias con alguien que no lo merece, como con Aizkel... cuando desprecias tu vida, también desprecias las cosas simples y en la simplicidad de la vida está la alegría, en lo simple de ver un amanecer, lo simple de darle un beso a tu madre, lo simple del alimento que consumes, ahí está el secreto de todo– Filizon se asombró, cuando el Chaman le hablo de Aizkel y le pregunto

–¿como sabes de Aizkel?, ¿crees que algún día estará conmigo?–

–soy un Chaman no lo olvides, yo siento la energía de todos, y tu energía es malgastada en ilusiones con ella, puede que algún día este contigo, pero por ahora ella es inalcanzable, así que dale al viento tus pensamientos, al mar tu amor, a tu vida su valor, a las cosas simples tu atención y pasión... agradece por ellos, y ve por tres hojas del árbol de

corazón, tres hojas del árbol de limón, en un trozo de bambú hueco metes las hojas, envuelve el extremo con estopa y enciéndelas a la media noche y agradece por todas las cosas...–

– ¿Porque fueron tan rudos y me dejaron oír esa espeluznante canción?–pregunta Filizon

–para el universo eres energía, y tu energía es rebelde y original, necesitaban golpearte mentalmente para que recapacitaras, ya lo has hecho, solo te falta entregar el sacrificio, lo que pidas te será otorgado, solo tienes que mantenerte en unión con tus deseos y se agradecido por ellos–

–Estoy algo confundido, no entiendo del todo lo que me dices, podrías explicarme– vuelve a inquirir Filizon

El Chamán se ríe y muestra su espantosa dentadura, y le dice:

– ¿entiendes lo que sientes por Aizkel?–

–no, no sé ni porque me gusta tanto, pero siempre pienso en ella–

–entonces no entiendes que sientes, ¿pero no importa cierto?, solo lo sientes... del mismo modo, no importa si entiendes o no... solo siente– el Chaman se levantó de la silla y se fue de la cabaña dejando a Filizon allí

–espere Chaman– grita Filizon, este se levanta y corre tras él y al salir mira a todos lados y no estaba, vuelve a entrar en la cabaña y allí está fumando su pipa, con la misma expresión y el mismo lugar cuando el llego

– ¿Cómo hiciste para llegar tan rápido aquí?–pregunta Filizon

–vete a dormir muchacho recuerda lo que harás esta noche–dijo el Chaman

–pero tengo muchas más preguntas...–

–todos tenemos más preguntas, pero la vida a su debido momento la responderá, o quizás jamás lo sabremos, pero hemos de vivir con eso, vete ya–

El chico asistió con su cabeza, salió de la cabaña, y se fue a la suya a dormir... antes que callera el sol por el oeste, se despertó y fue a buscar lo que el Chaman le dijo que ofreciera a los dioses, ya tenía la antorcha de bambú preparada y solo debía esperar la media noche, mientras tanto se

dirigió a la orilla y allá agradeció con sus sentimientos y sus palabras

–dioses del viento y del mar, no es mi intención lastimar lo que nos has regalado, no es mi intención destruir la casa que me has otorgado, pero soy torpe y necesito aprender, necesito saber y enseñar a los que me acompañan, no te lleves mi vida, llévate mi orgullo... no destruyas mi aliento, destruye mi rencor, dame respuesta a los misterios de la vida, no amenazas que indiquen que te iras con ella... –antes que terminara de recitar en la tempestad del viento una voz le hablo y le dijo: –vive, canta y se feliz, la vida es tuya y naciste para disfrutarla, lo que quieras puedes encontrarlo solo tienes que buscarlo... has lo que quieras sin lastimar a nadie, ni lastimarte a ti mismo, busca lo que necesites de manera inagotable, Aizkel es tuya, nació para ti...– las lágrimas de Filizon corrieron de sus ojos a su mejilla y no espero hasta la media noche para encender la antorcha, lo hizo enseguida, la levanto y la movía de un lado al otro con alegría... las olas del mar se agitaron y allí se veía venir su cabello era rubio rojizo, sus ojos eran celestes, su rostro sonriente, su vestido estaba echo con agua del mar, llego al frente de Filizon, y con su mano izquierda le limpio las lágrimas que salían de él y sonriendo le dijo: –soy zurda como tu... dame tu brazo... iese no!, el derecho, el que tiene las cicatrices, no temas, sé que solo estabas confundido –

Él le muestra el otro brazo, y ella lo acaricia con ternura diciendo: –no más dolor... no más de eso que te obliga a hacer esto, que mi luz te acompañe, mi amor te daré, hasta que venga ella, yo aquí estaré– Filizon dejo salir más lágrimas de su cárcel ocular, ella lo miro y le dio un beso en la boca, mientras le susurro en el oído: –Tu eres el viento que mueve mis olas– y desapareció, Filizon cada noche ofrecía una Fogata de agradecimiento y nunca más se auto flagelo, el y Aizkel se casaron y fueron felices...

Fin